

La Escuela de Traductores de Toledo

Toledo fue la primera gran ciudad musulmana reconquistada por los españoles, incorporándola Alfonso VI a la corona de Castilla en 1085. Durante la dominación islámica habían proliferado en ella las instituciones e instrumentos propios de esa cultura: escuelas, universidades, bibliotecas, etc., todo ello centrado en la interpretación coránica.

Al mismo tiempo los castellanos encontraron unos focos parecidos de cultura hebrea que gobernaban los rabinos a su modo.

Pero las personas doctas que llegaron a la ciudad tras las huellas del rey Alfonso descubrieron que, al lado de estas manifestaciones habituales, existían algunos hombres ilustrados que se habían preocupado de estudiar los libros griegos de la Antigüedad, los cuales les habían llegado por la vía de los nestorianos de Siria, realizando de ellos numerosas e importantes traducciones al árabe y al hebreo.

Estos eclesiásticos no desperdiciaron semejante potencial valioso y decidieron incorporárselo. Así, el primer cabildo que se constituyó en la naciente catedral estableció una relación amistosa con los "sabios" de una y otra religión y con ella dio comienzo una colaboración que prometía sazonados frutos. No se equivocaron. Esta situación se mantuvo hasta el siglo XII, en que Don Raimundo de Borgoña, arzobispo y canciller de Castilla, institucionalizó aquella colaboración constituyendo un Colegio de Traductores en el que pronto destacaron personalidades como Juan Hispano, el arcediano Domingo Gundisalvo, Gerardo de Cremona, y otros traductores árabes y judíos.

Gracias a ellos se conocieron en Occidente muchas obras de Aristóteles que sólo se conservaban en las versiones comentadas de hebreos o de árabes. También se tradujeron tratados de Avicena y otros escritores que se habían ocupado de medicina, álgebra, alquimia, astronomía y otras disciplinas.

En otra etapa posterior, ya con Alfonso X en el siglo XIII, la Escuela de Traductores cobró un gran impulso y alcanzó merecida fama en todo Occidente. Desde entonces la institución Toledana prosiguió en sus tareas con los altibajos propios de nuestra azarosa historia hasta que empezó su decadencia.

Fue en 1944 cuando se reinició la nueva Escuela de Traductores como un espacio abierto de encuentro, reflexión y debate sobre traducciones y, en general, relaciones culturales entre las culturas mediterráneas. Al crearse en 1985 la Universidad de Castilla - La Mancha se pensó en ubicarla bajo su manto, pero no sería hasta Abril de 1995 cuando se inauguró por fin la Escuela en el palacio del rey Don Pedro con toda solemnidad.

En el seno de la "alma mater" viene desarrollando la Escuela una interesante labor de divulgación de textos árabes, judíos y otros mediante fieles traducciones que la misma Entidad edita y distribuye, al tiempo que organiza seminarios y jornadas de estudio sobre las tres culturas que siempre han convivido pacíficamente en la imperial Toledo.

La Escuela de traductores de Toledo posee un Centro de documentación para traductores y una rica biblioteca especializada que cuenta con un fondo de más de cuatro mil volúmenes y que está abierta a los especialistas e investigadores.

PABLO HERCE

